

semanas después, se encontraba en París con menos de siete dólares en el bolsillo. Sin embargo, pronto tuvo quien lo ayudara, pues una mujer de su propia raza le dió empleo como portero de su *boite de nuit*. Después encontró trabajo como segundo cocinero y, un poco después, como mesero en el cabaret Grand Duc, donde a la sazón cantaba la célebre Florence Mills. Ahí trabó amistad con una rica familia italiana que se lo llevó a su villa en Desenzano, en el Lago di Garda, donde pasó un mes absolutamente dichoso, seguido de una noche en Verona y de una semana en Venecia.

Durante su viaje de regreso, a través de Italia, le robaron su pasaporte y se hizo estibador en los muelles de Génova. Con su estilo pintoresco, nos escribe su vida en aquella época. "Vino, higos y pasta. Y sol, ¡mucho sol! Y por compañeros bizarros, todos los otros estibadores que vagabundeaban por los muelles y por las calles del puerto, provocando a los fascistas con sus constantes grescas y partiendo una pieza de pan en tantos pedazos que nadie alcanzaba más que migajas. Viví en los jardines públicos, cerca de los muelles, y dormí en el Albergo Popolare a razón de dos liras por noche, y entre los ronquidos de otros cientos de golfos... Me gané mi regreso pintando el barco en que venía. Ahora me parece que debí de haber pintado todo el buque. Hicimos lo que se llama una travesía de lujo: Livorno y Nápoles, pasando tan cerca de Capri que sentí ganas de llorar; después, al derredor de Sicilia, Catania, Mesina y Palermo; las islas Lipari, insignificantes montículos de piedra pómez asomando sus crestas sobre el mar; luego, la costa de España, ¡la divina España! Mi cuate y yo fuimos a echar una cana al aire en Valencia, durante una noche y un día. ¡Oh dulce vino de Valencia!". Por fin, Nueva York, a donde llegó el diez de noviembre de mil novecientos veinticuatro.

Esa noche lo conoció en una fiesta dada por la Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color, Carl Van Vechten, autor de una admirable novela sobre el ambiente de Harlem, el barrio negro de Nueva York, intitulada *Paraíso Negro*, y a quien debo una buena parte de los datos que dejo pergeñados. "Ojalá que este joven negro", dice Carl Van Vechten hablando de Langston Hughes, "se decida a confiar al papel, en sus más nimios detalles, las corridas de toros en México; la ebria alegría del Grand Duc; la delicada y exquisita gracia de las negritas de Burutu; la exótica languidez de las mujeres españolas de Valencia; los bailes bárbaros al son del jazz, en Harlem, en el corazón de Nueva York; la camaradería de los marineros de diversas razas y nacionalidades; todo, en una palabra, lo que ha dejado una marca indeleble en la sensibilidad hiperestesiada de este joven negro y que ya ha encontrado su expresión inicial en

los versos que ha escrito y que ha reunido en un volumen que ha titulado, *The Weary Blues*".

La poesía de Langston Hughes es eminentemente espontánea. Tiene esa natural negligencia, nacida de la emoción de que nos habla Charles Guerin. Lo mismo canta a las prostitutas negras de Harlem, que a una placera de México, o a sus compañeros de mar. Pero en todos sus versos se

advierte la nota personal, la observación directa y desliteraturizada, vivida intensamente y sentida hasta el paroxismo. No es superrealista, ni mallarmeano, ni siquiera ha sufrido la influencia de Baudelaire, del Baudelaire de *Albatros* y del amor por lo exótico. Es un cantor primitivo, como todos los de su raza, que se expresa en ritmos propios, un poco sincopados, como la música de jazz.

Rafael Lozano

Poemas de Langston Hughes

Versiones de Rafael Lozano

EL NEGRO HABLA DE LOS RIOS

Conozco algunos ríos:

Conozco algunos ríos tan antiguos como el mundo y más viejos que la corriente de sangre humana en las venas de la humanidad.

Mi alma se ha hecho tan profunda como los ríos.

Me bañé en el Eufrates cuando las auroras eran jóvenes.

Construí mi choza cerca del Congo, el cual me arrulló en mi sueño.

Contemplé el Nilo y construí las pirámides sobre de él.

Oí la canción del Mississippi cuando Abraham Lincoln fue a Nueva Orleans, y vi su corriente lodosa volverse áurea con el crepúsculo.

Conozco algunos ríos:

Ríos antiguos y sombríos.

Mi alma se ha hecho tan profunda como los ríos.

SOY UN NEGRO...

Soy un negro:

Obscuro como la noche es oscura.

Obscuro como el corazón de mi Africa.

He sido un esclavo:

César ordenóme limpiar sus escaleras.

Cepillé las botas de Washington.

He sido un trabajador:

Bajo mis manos se erigieron las pirámides.

Hice la mezcla para el edificio Woolworth.

He sido un cancionero:

Desde Africa hasta Georgia

llevé mis canciones de tristeza.

Inventé el ragtime.

He sido una víctima:

Los belgas me cortaron las manos en el Congo.

Se me lincha ahora en Texas.

Soy un negro:

Obscuro como la noche es oscura.

Obscuro como el corazón de mi Africa.

Te compararía

a un largo dormir sin sueños, si no fuera por tus cantos.

PUERTO

Hola, marinero que vienes del mar.

Hola, marinero, vamos a gozar.

¿Un cognac deseas o prefieres vino?

Ven aquí, te amo, Ven aquí y sé mío.

Luces, marinero.

Luces blancas, rojas.

Tierra firme, chico.

Vente, marinero,

y olvida la mar.

Ven aquí, mi vida,

¡vamos a gozar!

ALEGRÍA

Fuí en busca de Alegría;

esbelta, danzadora Alegría;

jocunda, riante Alegría;

Alegría de ojos brillantes...

Y la encontré

paseando en el carro del carnicero,

¡en los brazos del repartidor del carnicero!

¡Qué amigos, qué amigos

tiene esta joven ninfa, Alegría!

SOLEDAD

Retrato de Cubana

Las sombras

de muchas noches de amor han circundado tus ojos.

Tus ojos

CRUZ

Un blanco fué mi padre

y mi madre una negra.

Si maldije a mi padre,

retiro mi blasfemia.

Si maldije a mi madre

y le desee el infierno,

que se encuentre en el cielo,

ahora desearía.

Madre murió en su choza

y padre en su palacio.

¿Dónde moriré yo,

sin ser negro ni blanco?

ARDELLA

Te compararía

a una noche sin estrellas,

si no fuera por tus ojos.